

Para Jornadas Feministas Granada XII.09
Mesa Redonda de Mujeres de Negro

Presentamos aquí un texto como una aportación más para nuestra Mesa Redonda relativa al Feminismo Antimilitarista. Con algunas modificaciones resulta de una ponencia leída en el XII Encuentro Internacional de Mujeres de Negro en Valencia 2007. Introduce temas importantes de reflexiones desde el feminismo antimilitarismo en torno a las similitudes de violencias engendradas por el Poder patriarcal, las relaciones del feminismo en general ante los conflictos y con el mismo feminismo antimilitarista.

VIOLENCIAS y CONFLICTOS : Con nuestro “isti’dad” viaje en las similitudes .
De Mireya Forel (MdN de Sevilla)

Hace poco, una amiga, Giney, me comentó:

“ Las mujeres cuando reflexionamos viajamos en el espacio mientras que los hombres tienen que delinear fronteras para ser seguros de sus pensamientos” . Me recordé de Yasmina, la abuela de Fetima Mernissi (ver su libro el Harén en Occidente).La abuela no solo estaba convencida de que las mujeres tienen alas, y que cuando decide usarlas, se enfrenta a grandes riesgos sino también de que dolía no usarlas. La abuela no había salido del harén, no había ejercido “el derecho a viajar y descubrir el planeta hermoso y complejo de Alá como ella solía decir” sin embargo había viajado con las fuerzas espirituales de la vivencia y de la tradición oral de las mujeres, y decía a su nieta, Fetima. “Tienes que cultivar el **isti’dad**” , lo que significa la capacidad de reaccionar y también el Deseo.

Desde nuestro **isti’dad** ante la violencia podemos dejar nuestras alas recorrer las corrientes de la vida y sus conflictos destructivos. Y, con nuestras miradas afinadas al sentido común podemos ver algo tan simple como lo siguiente con miradas desde el mundo occidental:

- Los procesos de las diferentes actitudes que se manifiestan en el ejercicio de malos tratos contra las mujeres o en las guerras de intervención, de ocupación o de exterminación son procesos que se suceden uno tras otro, o no del todo, pero todos se imbrican y convergen en una voluntad de afirmar poder, por lo que necesita ejercer violencia.

No quiero entrar en el tema complejo del por qué existe la necesidad de esta voluntad por ejemplo en las relaciones interpersonales. Simplemente quisiera centrarme y será evidentemente a grandes rasgos sobre unos procesos por donde pasa esta necesidad en ambas esferas:

Hay un primer proceso donde empiezan la interpretación negativa y la sanción sobre como siente, actúa la mujer. Se conocen la humillación pública, los insultos, los gritos y el menosprecio. Ella es culpable de la tensión, del rechazo. Aquí la voluntad de inferiorizar a la mujer se hace manifiesta. Y, es fácil ya que en la memoria colectiva “masculinizada” las mujeres son estas cercanas ignoradas y desconocidas que provocan al hombre todo tipo de temor a perder su papel asignado. Un papel que se asienta en la anulación de la mujer en vista de ser dependiente del hombre.

Por igual, la fuerza de poder dominante empieza a divulgar públicamente interpretaciones y a censurar moralmente una sociedad y sus gobernantes cuando necesita afirmar su poder.. Proliferan estereotipos e imágenes negativas de esta

sociedad, de este "otro" por su cultura, sus costumbres, su estado de desarrollo, sus gobernantes, su Historia. Es culpable de "retraso", de "inadaptación". Así, la voluntad de anular esta sociedad viva se hace manifiesta. Y, es fácil ya que nuestra memoria colectiva esta construida desde el desconocimiento del "otro", este "otro" construido desde la ignorancia y la apropiación de su realidad. Apropiación y anulación por interpretaciones interesadas en valorar ante todo lo dominante, él que mira desde sus intereses. Es decir desde la negación del "otro" y de la "otra".

Se presenta otro proceso donde se impone el aislamiento de la mujer bajo el control de sus movimientos, de sus recursos afectivos y económicos. Es la exigencia del sometimiento absoluto, es decir, de la dependencia, bajo amenazas de pegar y de matar o a veces bajo el chantaje al suicidio con miles de perdones y de excusas entre otras que es "por amor "pero que "no le deja vivir", que "no cambia", que "es siempre la misma", que "siempre lo provoca". Por igual la fuerza dominante en nombre de la Seguridad, de la Democracia o de los Derechos Humanos, y cada vez más en nombre de la defensa de las mujeres o de la Paz, emite incompatibilidades, riesgos de desequilibrios internacionales, y exige cambio porque se siente amenazada o indignada como defensora de la ley del bien y del progreso y que no tiene otro remedio que espiarla, aislarla, castigar con boicot, intervenir e imponer sus condiciones ya que por si solo este "otro" "no es capaz de tomar decisión" y que la "tolerancia tiene limites".

Por último evoco el proceso de la violencia física que es la apropiación absoluta de la mujer hacia su destrucción, su muerte. Una violencia que pasa a menudo por destruir lo más íntimo del hogar, con bofetadas y violaciones hasta llegar al asesinato, dando lugar a un feminicidio. Tal violencia tiene su similitud con esta fuerza dominante o con aquella voluntad de poder de expansión que interviene militarmente, destruyendo la infraestructura de la sociedad, los referentes culturales, y ocupa y se apropia del territorio, sometiendo o asesinando a su población. Es el genocidio. Es el proceso de la destrucción bajo el terror hacia la dependencia.

Con estas similitudes, unas podríamos preguntarnos si se pretende

-. ¿Realizar una comparación entre las mujeres maltratadas con las sociedades agredidas para cuantificar o constituir una jerarquía de la importancia de estos dos sujetos y crear un orden de prioridad?, esto recordando lo que antes se solía escuchar: "cambiando la sociedad todo cambiará", lo que era un modo de obviar las relaciones de dominación entre hombres y mujeres. Nada de esto se pretende. No obstante, habría de reconocer que este tipo de similitudes suelen estar bajo sospechas de tener estas pretensiones y por ello pocas veces han tenido una atención sistematizada. Y, eso pese que hace tiempo que feministas formularon similitudes parecidas por ejemplo entre colonización y violación, entre racismo y sexismo.

Las similitudes entre diversos procesos de violencia existen. No se puede obviarlas. Desde mi experiencia diría que una de las razones de ser y a su vez de hacer de nuestro movimiento feminista anti-militarista ha sido y es de haber empírica e intuitivamente puesto a descubiertas las raíces patriarcales de estas similitudes. **Porque estas similitudes nos devuelven a la cuestión del Poder y de sus características y sus recursos.**

Sigo con el vuelo enunciando dos constataciones que nos son conocidas:

1.- El ejercicio de la violencia hacia las mujeres en las relaciones interpersonales entre hombres y mujeres, las cuales están cada vez menos legitimadas merced a la lucha del movimiento de mujeres, resultan ser masificadas, sistematizadas y legitimadas como estrategias de guerra.

2.-- El ejercicio de la violencia hacia una sociedad y sus gobernantes, o hacia una comunidad tiene características que releva de la “feminización”, concepto que hace tiempo existe dentro los análisis feministas, aunque se han quedado en voz algo silenciada.

Ambas situaciones son relevantes de una voluntad de inferiorización, de exclusión y de dominación que implica violencia. Y se dirigen hacia los hombres – los otros” instrumentalizando a las mujeres como objetos de guerra.

Con nuestras similitudes no comparamos los sujetos dominados, sino que observamos los recursos utilizados para el ejercicio de la dominación. Y, para conocer el poder que tiene necesidad y ambición de inferiorizar, excluir, dominar hay que conocer a los sujetos. Y a través de nuestras actividades de feministas antimilitaristas llegamos a aprender a recibir las miradas que nos devuelven las miradas de quienes sufren una dominación. Asimismo, las miradas del otro y de la otra sobre nosotras nos llevan a las miradas que hemos aprendido a tener del “otro” y de “la otra”, nos lleva a mirarnos a nosotras mismas. Y quizás ver que las mujeres tienen tantas identidades como existen características distintas de poder patriarcal y que existen relaciones de fuerzas y fenómenos de “contaminación” creados por un poder patriarcal predominante, que demasiado veces le hemos confundido como el Poder Patriarcal por excelencia.

Así al recorrer las corrientes de la vida y sus conflictos destructivos, sin comparar un pueblo con las mujeres, sino señalando los recursos de ciertas violencias quisiera aterrizar apuntando esencialmente aquellos del Poder patriarcal predominante. Y para ello dos temas:

- 1.- ¿Qué entendemos por feminización y qué implica?
- 2.- Algunos istid´dad ante las violencias y El feminismo anti-militarista

1. ¿Que entendemos por feminización y que implica?

La feminización de una sociedad es una política de inferiorización y de exclusión que el mundo occidental practica ampliamente en la actualidad, pero que remonta en la edad media, desde las cruzadas. Y, el imperio griego romano resulta ser una de sus fuentes de inspiración.

Forma parte del proceso de violencia con el cual la Civilización Moderna se ha desarrollado y constituido, llevando a cabo el reparto del mundo en Estados-Naciones.

La feminización parte de una opción “masculinizada” del Estado y es peculiar de la Civilización Moderna. Se ejerce sobre sociedades dirigiéndose a los hombres de éstas. A hombres considerados “no dignos de serlos” por que no son los protagonistas de la “Civilización”, marca de la superioridad del hombre blanco. (Marca característica de su poder patriarcal). Las mujeres, ellas existen como propiedad de los hombres y a su vez son objetos de intervención para feminizarlos. Las mujeres son “instrumentalizadas como “víctimas “ de hombres atrapados por “sus tradiciones” como las mujeres en general lo son por la Naturaleza. Así, es frecuente la utilización del tema de las mujeres para demostrar que los hombres no son capaces de ofrecerles iguales condiciones que los hombres modernos brindan a las suyas. Todo ello, nos revela **una triple característica de nuestro poder patriarcal- el predominante-**, que es el espíritu competitivo/conquistador que implica alianza y a su vez exclusión, el espíritu hegemónico y por ende intervencionista, y el espíritu de doble moralidad.

Ante la feminización de una sociedad como proceso de violencia estamos ante el tema nuestro, que **la violencia genera violencia**. Esta generación de violencia se perpetua en todas las esferas de la sociedad y por supuesto hacia las mujeres.

Nuestro lema consiste en no callar las violencias de ningún tipo pero esto no significa que obviamos la responsabilidad de quién y por que se inicio la violencia. Tender a igualar las violencias es un modo de eludir en este caso la puesta en cuestión de las características del poder patriarcal predominante, y a su vez universalizarlo. Es una manera de no poner en cuestión del todo nuestro Poder patriarcal y no acercarnos de verdad a las consecuencias que provoca para la propia historia de las luchas de las mujeres en las diversas sociedades agredidas.

Con la feminización como menosprecio por otras culturas, por otras cosmovisiones del mundo, por otros lazos socio-culturales, es decir también por otras relaciones patriarcales y por otras características de poder que las gestiona, a veces reproducimos una visión binaria de la relaciones hombres / activos y mujeres /pasivas ante tales culturas, sociedades o civilizaciones.

Muchas veces, demasiadas veces, solemos reproducir juicio de valor patriarcal occidental sobre las mujeres de sociedades feminizadas. Las vemos cargadas de identidad como solemos decir ahora, tema que no puedo tratar aquí. Pero, básicamente las vemos como victimas pasivas “alienadas por su cultura” que ante las agresiones “se vuelven defensoras de su sociedad que las oprime”. Y solemos sentir lazos de sororidad más bien con aquellas mujeres que desertan de su sociedad condenándola como” atrasada” que con mujeres que buscan diversas vías de emancipación y de paz desde un reconocimiento de su identidad y sus conflictos. Nos arriesgamos a renunciar a la pluralidad en la resistencia no violenta contra las violencias, y a tener una actitud segregacionista ante las mujeres que en un momento dado adoptan principios violentos – no me refiero especialmente a los físicos- en su reacción ante la violencia intervencionista. Esto, mientras que tenemos mucho más talentos de empatía (necesitaríamos aún más) ante nuestras propias diferencias, y nuestras implicaciones en resistencia que han resultado ser más de una cultura militarista de la Paz legada por los poderes patriarcales de occidente por ejemplo ante el Nazismo. Asimismo cuando no somos segregacionistas nos creemos con el deber de intervención o nos planteamos como salvadoras de las mujeres de “sociedades atrasadas”, de las mujeres sometidas a condiciones “ que recuerdan nuestra Edad Media” tal como solemos decir desde nuestra más grande ignorancia sobre nuestra ignorancia. Así **inferiorizamos nosotras mismas a las mujeres de sociedades feminizadas por nuestro Poder**. Nos sumamos desde una cierta política de igualdad inconscientemente a la política patriarcal de inferiorización. Múltiples bocas nuestras llegan a emitir escalas de valores sobre las culturas religiosas a partir de ciertas visiones estereotipadas de las mujeres. Esto cuando no llegamos a expresar una defensa incondicional de la laicidad y del Estado de derecho como garantía de neutralidad ante poderes sexistas, sin mirar antes los valores patriarcales constitutivos de la practica de estos principios y por lo demás sin reconocer la esencia patriarcal constitutiva de todo Estado-Nación moderno.

2.- Algunos istídad ante las violencias y el feminismo anti-militarista.

Se pude deducir que la adopción del concepto de feminización para definir los procesos de inferiorización de hombres o sociedades o comunidades implica un reconocimiento de que

-. el poder patriarcal se establece con el proceso de violencia hacia las mujeres para controlar sus capacidades reproductivas y productivas, y que cualquiera otra relación de dominación y de exclusión reproduce tal proceso.

A partir de ésta visión de la feminización, existen ciertas posturas feministas que no se reconocen en la necesidad de afirmarse como anti-militaristas. Dan por entendido que el Feminismo, con su lucha anti-patriarcal contra el pilar de base – la relación de dominación del hombre sobre la mujer – ,el pilar de la reproducción de todas las violencias es por ende una lucha que conlleva a ser “pacifista”.

Con esta postura, me pregunto, si no volvemos a reproducir el viejo esquema: acabando con la sociedad de clases, toda injusticia se acaba, es decir creando jerarquía de importancia dentro del sistema de opresión, en vez de basarse en lo diferente que permite no borrar la complejidad del poder de sometimiento.

Del movimiento anti-militarista mixto hemos aprendido a diferenciar lo que ser pacifista y ser anti-militarista. Asimismo hemos aprendido sobre la naturaleza del Estado como producto de proceso de violencia y lo que implica la militarización social. Y, de ello hemos visto como desde el movimiento antimilitarista se ha ido buscado lazos con el movimiento feminista. Esto, por considerar que su puesta en cuestión de la militarización, le lleva a asociar **la militarización con el poder machista y la reafirmación de sus valores** desde una visión a veces en mi opinión demasiado “reduccionista” ya que suelen referirse esencialmente a cuestiones tales como la jerarquización social, la autoridad, la violencia, el miedo, la desigualdad.

En gran parte, tanto desde la experiencia del movimiento anti militarista, como del feminismo en general, el movimiento feminista anti militarista es el fruto de mujeres que hemos ido avanzando en nuestro compromiso anti patriarcal centrándonos en el tema de las guerras y de la militarización social. Y cuando el feminismo anti-militarista es interpretado como una alianza entre feminismo y anti-militarismo pienso siempre que se está ejerciendo una amputación a nuestras alas. Como proceso de vivencias desde nuestra existencia ante las violencias de mujeres a quienes nos dolían no usar nuestras alas, el feminismo anti-militarista ha ido abriendo puerta del feminismo hacia una aprehensión holística de las acciones, los valores y las estructuras de poderes patriarcales con respecto a la violencia militarista. Descodificamos el militarismo **como la quintaesencia del poder patriarcal**. Esto lo hemos hecho, y seguimos haciendo al igual que el eco-feminismo lo hace con el tema mal llamado medio ambiente. Entendemos la militarización como una articulación indispensable del poder patriarcal para ejercer su dominación con unas tremendas y profundas consecuencias en los valores y actitudes diarias individuales, colectivas e institucionales.

Así, desde nuestros vuelos cuando sentimos similitudes intentamos abordarlas dejando de lado toda tendencia a “homogenizar, o unificar” como si estábamos buscando una verdad única o, como diría quizás la feminista estadounidense Judith Butler “si tuviéramos miedo a perder nuestro sujeto, las mujeres, nuestra razón de ser como feministas”. El querer homogenizar una situación releva más bien de un androcentrismo occidental que ha marcado muchas corrientes del feminismo. Corrientes que se han desviado de algunas maneras de una necesidad de aprender de las realidades sin miedo a que se nos presenten espejos de “nuestras almas”. Corrientes que se han dejado ir por una tendencia a universalizar los valores, las estructuras de poder, lo que es propio del poder dominante occidental, y nos ubica ante una situación binaria entre los hombres y las mujeres, dando un carácter de unicidad a lo que llamamos Poder Patriarcal, en vez de estar sobre el terreno y ver que cada poder patriarcal tiene una historia socio-cultural e identitaria, sin que ello se entienda desde una visión de más o menos atrasado como si el poder dominante fuese el ejemplo. Y en este contexto es fundamental entender que entre otras cuestiones, que la relación de un poder con otro tiene grande importancia. Y, esto es fundamental para entender también **nuestra pluralidad, que se manifiesta por ejemplo a la hora de elegir conceptos, palabras**

para nuestras reivindicaciones aunque en el fondo todas convergen en buscar alternativas contra la violencia que genera el poder patriarcal que cada cual vive.

Poner fin a las voces silenciadas

A veces dentro de la diversidad del feminismo, existen componentes predominantes que sin mal intención, censuran, o relegan a situaciones de “minorías silenciadas” - concepto que retomo de Barbara Holland –Gunz a propósito del eco feminismo - a todo otro componente que vuela con riesgos entonces de sacudir algo del patrimonio (¡¡palabra muy patriarcal!!)- . Un patrimonio que no para de enriquecerse de debates, pero que sigue sin integrar las adquisiciones de nuestro movimiento de feminista anti-militarista. Son reacciones patrimonialistas tal vez por autodefensa ante malas experiencias de anteriores “alianzas”, o por una política de igualdad que no pone en cuestión las estructuras de poder patriarcal sino que lucha meramente contra toda injusticia sexista con vista de integrar a las mujeres – “masculizandolas” a menudo –, invitándolas a conquistar el Poder bajo señas de pretensiones de reformas. Así, se llega más a reconocer el derecho a entrar en las FFAA que de poner en cuestión el Ejército.

Pero nosotras, llegamos a entender con el caso que he cogido de la feminización a través de la vivencia de similitudes, que la feminización es significativa de una apropiación de la hegemonía masculina por una categoría de hombres, los del mundo occidental. Que este fenómeno resulta de una necesidad estratégica del quinto poder patriarcal Moderno que es la militarización al servicio de la inferiorización nuestra y de sociedades enteras. A este efecto ante la famosa frase de Virginia Wolf : **sabemos cuando empieza la guerra, pero no sabemos cuando empieza la pre guerra**, podríamos concluir aquí con un istí’dad ante nuestro gran patrimonio de conocimiento sobre el mundo de las guerras y de las violencias que se generan hacia las mujeres:

-. Donde empieza cualquiera inferiorización empieza una pre guerra. Donde empieza la vecina y el vecino ser un miedo, un enemigo empieza la preguerra. Y para ello, llamaré la atención para debatir, sobre la cuestión parte íntegra de la **quintaesencia de nuestro poder patriarcal que son los medios de comunicación**, todo este aparatoso sistema tan fuerte como el mundo científico y tecnológico que se dice neutral y objetivo.

Esperemos que hagamos pronto un gran vuelo cargado de nuestro istí’dad con fuerzas alternativas para acabar con las pre-guerra, para dejar nuestras huellas de insumisas feministas a la violencia, huellas de resistentes no-violenta.

Gracias. 07.2007

Mireya Forel (Mujeres de Negro contra la Guerra –Sevilla)